

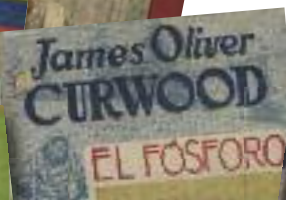
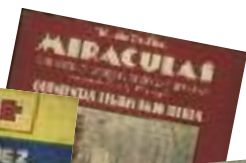
La novela popular en España

1840-1960



Ayuntamiento
de Salamanca





La novela popular en España 1840-1960



Ayuntamiento
de Salamanca

red de bibliotecas municipales
s a l a m a n c a

Proyecto, coordinación y diseño

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL TORRENTE BALLESTER DE SALAMANCA

Paseo de los Olivos, 10 - 22 37005 Salamanca

Tfno. 923 28 20 69 Fax 923 28 28 35

E-mail biblio@aytosalamanca.es

<http://bibliotecas.aytosalamanca.es>

Fondos cedidos desinteresadamente por Luis Esquiró Bolaños

ÍNDICE

Lectura popular en España 1840-1960	6
Los orígenes de la novela popular: el folletín y la novela por entregas	8
Nuevos aires: 1900-1936. Del gris al color	18
Primeras décadas: 1900-1920	20
Novela literaria popularizada	23
Los años 30: editoriales, autores e ilustradores	25
La edición durante la Guerra Civil	29
La novela de “a duro” de la difícil posguerra	30
Editoriales, autores e ilustradores	32
La novela sentimental	40
Epílogo	47
Bibliografía	48

Lectura popular en España 1840-1960

“La literatura es el ruido que hacen los escritores cuando golpean sus yemas contra las teclas. Hay más literatura donde hay más vida, y por eso los escritores cambian vida por literatura como otros cambian novelas.”
(Javier Pérez Andújar)

Esos vínculos entre literatura y vida son los que esta exposición intenta buscar a través de una de las manifestaciones más conocidas pero menos estudiadas de nuestra cultura: la **novela popular** o la **edición popular** de novela.

Recorrer los vericuetos de la historia de la Literatura es asomarse también al contexto social en el que ésta se desarrolla y, al mismo tiempo, descubrir las múltiples formas de difusión que ha tenido a lo largo del tiempo. Este recorrido histórico nos va a llevar desde la novela culta y seria del siglo XIX hasta la eclosión de la cultura de masas en la primera mitad del siglo XX, a través del fomento de la cultura popular y de la literatura más ligera y de evasión, alejada de los círculos académicos y las revistas especializadas. Un proceso que no afecta únicamente a los contenidos: poco a poco, se van aligerando las formas, los estilos y, por supuesto, las tramas, llenas de acontecimientos insólitos relatados de forma trepidante.

Desde que la novela del XIX comienza a adoptar nuevas formas de difusión para acercarse al gran público, hasta que a comienzos del XX nos llega desde Estados Unidos el esquema funcional de la cultura pop, basado en el rendimiento económico y la satisfacción instantánea del lector, asistimos al desarrollo de toda una corriente de literatura ligera, sin grandes pretensiones, fácil de leer y capaz de conmover a varias generaciones. Una literatura de batalla que tuvo el mérito de incitar el hábito lector convirtiéndose en el camino preparatorio para otras lecturas de mayor envergadura. Gran parte del país se hizo lector con estas obras, con esta literatura denostada que fue, sin embargo, capaz de conseguir miles de lectores que devoraban ávidamente estas historias.



Esta exposición, que recorre más de un siglo, pretende descubrir algunos de los aspectos que explican la evolución en nuestro país de este tipo de literatura, pero es además un homenaje a una generación de autores, en muchos casos desconocidos, que desplegaron su arte y su oficio para hacernos volar a parajes exóticos, lejos de la cruda realidad, en los que pudimos vivir historias policíacas, acontecimientos fantásticos o amores desgarrados con final feliz. Y homenaje también, cómo no, a una generación extraordinaria de ilustradores, llenos de talento que, inmerecidamente, habitan en el olvido.

Para este empeño hemos realizado un recorrido cronológico que hemos estructurado de la siguiente manera:

- Los editores del siglo XIX y la llegada de nuevos medios de difusión literaria: **el folletín y la novela por entregas**.
- El cambio de siglo y la llegada de nuevos productos editoriales a nuestro país: la **novela en fascículos**.
- La Guerra Civil y la postguerra: **el libro de bolsillo o novela de “a duro”**.
- La **novela sentimental**.

Esta exposición compuesta por los fondos de la colección de **Luis Esquivó Bolaños** y numerosos ejemplares del **Fondo Antigo de la Biblioteca Torrente Ballester**, les propone un pequeño paseo por nuestro pasado más cercano: el que se dibuja en el vaho del cristal de un escaparate de tebeos y novelas al que un niño pega su nariz.



Los orígenes de la Novela popular



El ser humano, desde los albores de la historia, ha sentido el deseo de dejarse fascinar por los cuentos, por los relatos reales o imaginarios que se transmitían oralmente, ya fuera alrededor de una hoguera o en un corro improvisado en cualquier rincón. Con la llegada de la escritura y posteriormente de la imprenta, aquellos relatos empezaron a plasmarse en cartelones repletos de dibujos que narraban sucesos recientes, hazañas de valientes bandoleros o hechos criminales, y se acompañaban de algún pequeño texto, generalmente en verso. Eran los llamados **pliegos de cordel, romances de ciego, almanaques, y aleluyas** que, en ocasiones, eran el único medio de información y entretenimiento del que disponía una población mayoritariamente analfabeta.

El Folletín



Este panorama va a cambiar sustancialmente con el desarrollo industrial del siglo XIX y la progresiva alfabetización de las clases más humildes. Los ciudadanos empezaron a interesarse por los acontecimientos políticos y sociales incrementándose en gran medida la producción y consumo de periódicos.

En 1836, unos periodistas franceses, con el fin de captar fieles compradores de periódicos, concibieron la idea de destinar la parte inferior de la primera página a la publicación seriada de una novela, dando lugar a lo que conocemos como novela de **folletín**.

A mediados del XIX, el folletín ya se había convertido en vehículo destacado de la producción literaria europea logrando que la novela eclosionara como vehículo de manifestación cultural. Frente a los siglos anteriores, en los que predominaron géneros como el teatro, para cuyo disfrute no se precisaba saber leer, o la poesía, cuya brevedad permitía la memorización y la transmisión oral, el siglo XIX se va a convertir en el siglo de la novela por excelencia.

Esta nueva fórmula, que florece entre 1840 y 1860, ofrece a una población pobre la oportunidad de acceder a estas lecturas sin tener que adquirir la obra completa, cuyo precio era prácticamente inalcanzable.

En España, la edad de oro del folletín se sitúa entre 1840 y 1870. [El Diario de Avisos](#) y [El Diario de Barcelona](#) fueron los primeros en editar los folletines a la manera del [Revue des deux mondes](#), [La Revue de Paris](#), [La Presse](#), [Le Siècle](#) en Francia, o [El Mensajero](#) en Rusia y [Young Folks](#) en Inglaterra. Semanarios y revistas como el [Semanario Pintoresco Español](#) o [La Ilustración Artística](#), publicaban también folletines con espléndidos grabados.

Autores tan reconocidos como [Verne](#), [Balzac](#), [Lamartine](#), [Dumas](#) o [Eugenio Sué](#) comenzaron publicando sus obras a través de esta fórmula. [Le Siècle](#) insertó una versión francesa del [Lazarillo de Tormes](#) y posteriormente [Los tres mosqueteros](#) de [Dumas](#), [La Presse](#) insertó [La Vieille Fille](#), de [Balzac](#), autor que también publicó en el [Gil Blas](#), y así se fueron publicando [Los misterios de París](#), de [Eugenio Sué](#), [Papeles póstumos del Club Pickwick](#), de [Dickens](#) y un largo etcétera.



La novela por entregas



El éxito del folletín va a hacer que se busquen nuevas fórmulas para hacer llegar las novelas al gran público y surge así la **novela por entregas** o **novela por suscripción**, que se edita en formato de cuadernillo independiente y se adquiere, bajo suscripción, a un precio aproximado de dos reales.

Este nuevo sistema editorial, avalado por su éxito en Francia, comienza su andadura en España en el periodo del 1840 al 1843, un periodo en el que la vida económica del país experimenta un gran impulso y en el que la concentración de población obrera en las ciudades contribuye al éxito de la nueva fórmula. Autores como **Ayguals de Izco** o **Manuel Fernández González** se adhieren con prontitud a esta nueva fórmula, creando y hasta editando sus propias obras.

Generalmente se imprimían en papel de mala calidad y, en no pocas ocasiones, las remesas de papel variaban durante la publicación, por lo que los volúmenes encuadernados que se conservan tienen muy distinta calidad en los diferentes cuadernillos. Los caracteres eran muy grandes, apenas tenían adornos y cada página constaba de unas 20 a 25 líneas. Aunque la novela



en sí no era muy extensa, el editor empleaba todos los procedimientos a su alcance para estirar la obra llegando a alcanzar algunas las 2000 páginas. También los autores (que cobraban por línea) alargaban las obras con diálogos insustanciales y descripciones vanas.

Al recibir la última entrega, se guillotinan y cosían los cuadernillos para luego encuadernarlos añadiendo dos tapas de cartón, a veces con sus guardas correspondientes, y sin añadir portadilla, por lo que la mayoría de las veces no disponemos del pie de imprenta con la fecha y resulta difícil su datación.

De 1840 a 1860

Si la década del 40 al 50 fue un periodo de experimentación en lo que respecta a la novela por entregas, en la década del 50 al 60 asistimos al auge y consolidación del negocio.

Mientras las tiradas de libros no solían alcanzar los 3.000 ejemplares (cada uno de ellos podía costar entre 6 y 10 reales), las novelas por entregas llegaban a tener hasta 15.000 suscriptores. Un caso excepcional fueron los 25.000 suscriptores de *Cristóbal Colón*, de Julio Nombela.

El número de suscriptores se multiplicó además con la aparición de la lectura colectiva y el préstamo. En los núcleos urbanos más importantes se instalaron **gabinetes de lectura** en los que, mediante suscripción, se alquilaba el derecho de préstamo de periódicos y libros. Estos gabinetes desempeñaron un papel notable en la difusión de la cultura impresa del siglo XIX y en el futuro desarrollo de la biblioteca pública.



El estilo narrativo

Este género novelesco se proponía, fundamentalmente, entretener a los lectores. Entre los temas predominantes destacaban la **narración histórico-arqueológica**, los gloriosos **hechos bélicos y políticos** contemporáneos, las ya nombradas **hazañas de valientes bandidos**, o la crítica amable y doméstica de los **usos y formas de comportamiento de la sociedad**. Al novelista le interesa en primer lugar la acción y, en un segundo plano, las características tipológicas o psicológicas de los personajes. En una sociedad llena de injusticias y con patentes desigualdades, la incipiente clase obrera encontró en esta literatura su válvula de escape. Gracias a ella pudo dar rienda suelta a sus ensoñaciones, hacer realidad sus sueños, individuales o colectivos, crear con la imaginación un mundo que no fuera ni injusto, ni desigual y proyectarse en él.





A partir de la revolución de septiembre de 1868 es cuando se puede hablar ya de dos universos literarios diferenciados: el literario y el paraliterario o folletinesco.

En los años posteriores a 1870 este estilo de narrar entra en una fase de decadencia de la que ya nunca conseguirá recuperarse. La eclosión de la **escuela realista**, de la mano de **Galdós**, **Valera**, **Pereda** o **Pardo Bazán** y el empuje de la novela culta, más crítica, comprometida y exigente, perjudican seriamente a la novela por entregas y se convierten, posiblemente, en la causa de su progresiva decadencia.

La distribución



Otro aspecto diferenciador de este fenómeno editorial fue el sistema de distribución. El suscriptor recibía la entrega en su domicilio pero el reparto no podía hacerse por correo pues el precio del envío sobrepasaba el valor de la entrega, por lo que los editores tuvieron que recurrir a la contratación de estudiantes o milicianos, que dejaban los cuadernillos en las porterías o los introducían por debajo de la puerta.

Es muy difícil encontrar ejemplares de esta época tal y como se distribuían, pues los suscriptores tendían a encuadernar las colecciones cuando las completaban.

Los prospectos

Para la captación de suscriptores, además de la publicidad que se insertaba en los periódicos o de los anuncios que se fijaban en las paredes, se repartían unos “**prospectos**” anunciadores de esmerado diseño y producción.

Se conservan numerosos ejemplares de estos prospectos de finales del siglo XIX en los que se pueden apreciar, desde las hermosas cubiertas al cromo, ilustradas por los mejores ilustradores de la época, hasta las técnicas que utilizaba el editor como reclamo publicitario.

*Para pagar solo diez
no hay que dormirse en las pajas,
pues estoy hasta la nuez
de quejas y de rebajas;
y el que por indiferencia
no se suscriba muy pronto
se va a quedar como tonto
en la luna de Valencia.*

La publicidad no se centraba exclusivamente en la ponderación de las cualidades literarias de la novela, sino también en las facilidades económicas que las editoriales ofrecían a sus suscriptores. El interés de los editores por disponer de un capital inicial que les asegurase la venta de la obra les llevaba a exigir el pago adelantado y, a cambio, ofrecían rebajas y descuentos para los clientes más fieles. En muchas ocasiones se ofrecían regalos a los suscriptores de la obra completa: las cubiertas de la obra, algún grabado o los primeros cuadernillos de otra publicación.

Los precios de la suscripción eran muy variables, oscilando entre cuatro y ocho reales y medio, dependiendo del lujo de la edición, el formato y el número de páginas. Y era frecuente también que a la edición de lujo de una novela, siguiera otra de precio más asequible.



Las imágenes



Como se ha dicho antes, en muchas ocasiones la novela por entregas iba acompañada de grabados, estampas o láminas en color que se ofrecían, generalmente separadas del texto, como prima a la suscripción o como regalo publicitario. Curiosamente muchas de estas ilustraciones no guardaban relación ni con la obra ni con su temática pero eran un reclamo de gran efectividad para asegurarse la venta de la misma.

Estas estampas solían emplearse como adornos caseros, pegándolas en las paredes, en el espejo o en las cabeceras de las camas. Esta costumbre estuvo tan generalizada que hasta se recoge en una copla popular:



*Quisiera estar tan lejos
de las mujeres,
como están las estampas
de las paredes.*

La copla hace referencia a que las estampas solían estar pegadas en las paredes, ya que para colgarlas habría sido necesario enmarcarlas y los recursos económicos de los lectores eran generalmente escasos.

Las técnicas de impresión de imágenes va evolucionando en estos años hasta que, a partir de 1830, comienza a generalizarse el uso de la **litografía** y, posteriormente, el color llegará a las cubiertas de los primeros cuadernillos de la mano de la **cromolitografía**.

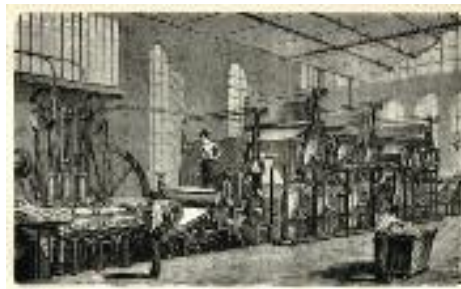
La técnica al servicio de un nuevo panorama editorial

Durante el siglo XIX se produjeron múltiples transformaciones en el mundo de la impresión: cambios en la edición, en las condiciones técnicas, económicas y sociales de la producción de libros e impresos, en sus formas de circulación, así como en las prácticas de lectura y en las relaciones de los individuos con los textos impresos.



Estos cambios fueron posibles gracias a la evolución de la industria que, en menos de cien años, pasó del dominio absoluto de la prensa plana de madera a la generalización de la gran **rotativa** que emplea **papel continuo** y que es capaz de superar tiradas de más de 50.000 ejemplares. Los trabajos de encuadernación e impresión se desarrollan enormemente con la utilización de la **litografía**, el **fotograbado**, el **huecograbado** y el **offset**, y las labores de composición tipográfica mejoran también de forma espectacular con la llegada de la **linotipia**, que permitía a un trabajador avezado componer más de 8.000 caracteres a la hora.

Todas estas innovaciones, unidas al impacto político y legal de la revolución liberal que trajo consigo la libertad de imprenta, determinarían nuevas actitudes en el consumo. Los editores empiezan a darse cuenta de que se pueden obtener beneficios del negocio de libros y periódicos, y van transformando su modo de producción para atender la demanda de un público que también está cambiando su forma de leer. El libro deja así de ser un objeto de lujo para convertirse en un elemento cotidiano que, poco a poco, se va integrando en el tejido social.

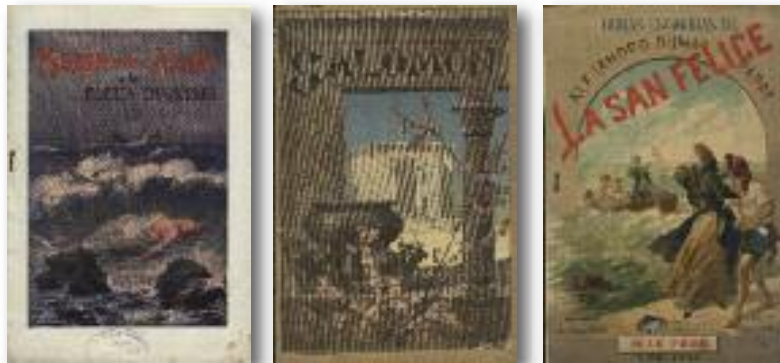


Decadencia

La época de oro, por llamarlo así, de la novela por entregas entra en franca decadencia cuando se aproxima la revolución de 1868. El nivel de alfabetización de la población española es desastroso: en 1900 hay doce millones de analfabetos y la mayor parte de los que saben leer no tienen fácil acceso a los libros, pues el sueldo medio de un trabajador era de 15 reales semanales.

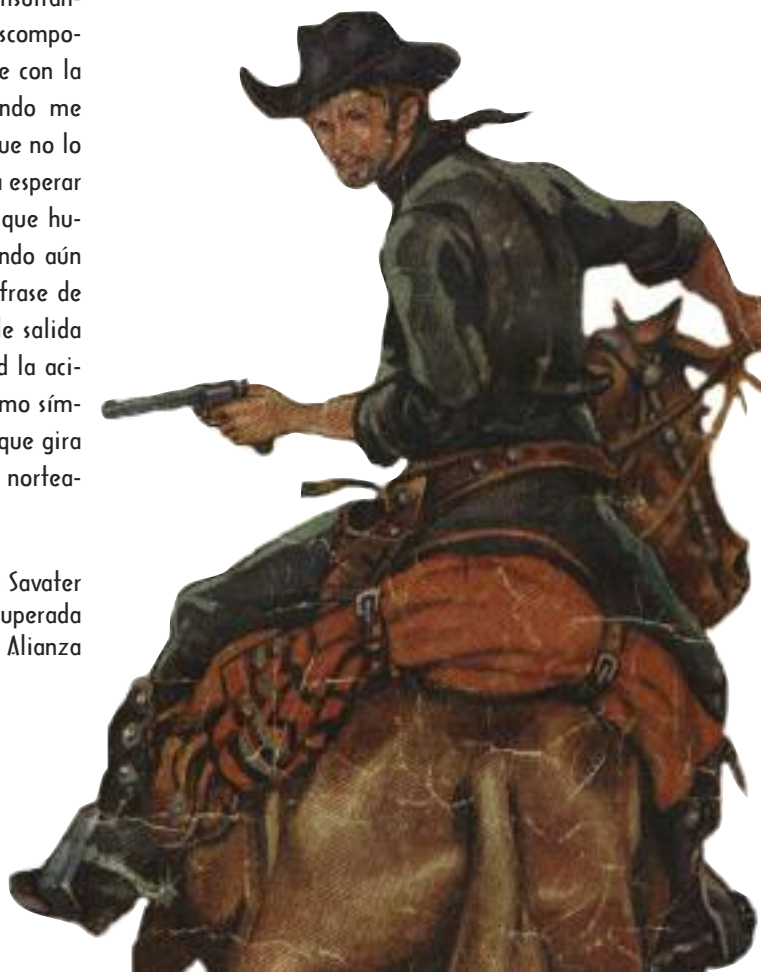
La población lectora se concentra en los núcleos urbanos y pertenece a la burguesía o a grupos minoritarios del artesanado y el proletariado y, aunque en algunas zonas existen pequeños grupos de lectura en voz alta que contribuyen a la propagación de la novela popular, el panorama general no es muy propicio para el consumo de este tipo de literatura.

Por otra parte, la nueva generación de escritores realistas del 68, lucha por imponer a los editores la publicación de sus novelas en un solo volumen y, en cierto modo, lo consiguen pues, aunque durante algún tiempo conviven las diversas formas de edición, lo cierto es que poco a poco van desapareciendo el folletín y la novela por entregas para dar el paso definitivo al libro en un solo volumen tal y como ahora lo conocemos.



Recuerdo un serial radiofónico que yo debía escuchar cuando tenía nueve o diez años, llamado *Dos hombres buenos*, con guión del animoso José Mallorquí. Uno de los dos protagonistas, un portugués denominado algo así como Joao Silveira, solía tener especial habilidad o innato magnetismo para atraer conflictos en cuanto pisaba un "saloon" de cualquier desconocido pueblo tejano. A los cinco minutos de haber pedido su whisky, se le acercaba algún matón con frases insultantes y provocadoras. Silveira no se descomponía; fuerte en su celeridad invencible con la pistola, argüía suavemente: " cuando me hable así, sonría, para que yo sepa que no lo dice en serio..." La bronca no se hacía esperar y pronto el matón se convencía de que hubiera sido más prudente sonreír cuando aún tenía dientes para ello. La chulesca frase de Silveira que finge brindar una posible salida para evitar la riña, pero en realidad la acicatea, se me ha quedado grabada como símbolo de todo un género literario, el que gira en torno a la colonización del Oeste norteamericano.

Fernando Savater
La infancia recuperada
Alianza



Nuevos aires: 1900-1936.

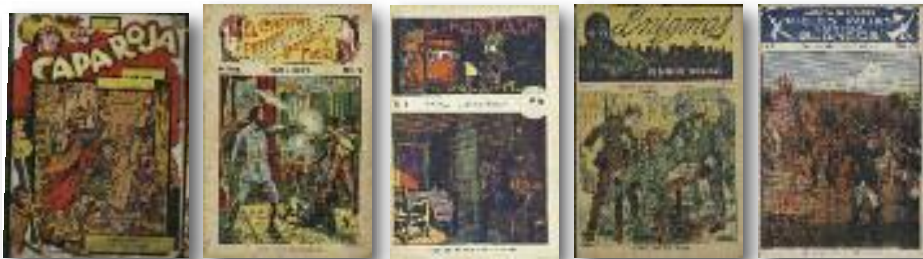
Del gris al color



El paso del XIX al XX marcó el ocaso de la novela por entregas en Europa y también en España. Procedentes de EEUU, empezaron a llegar a Europa nuevas formas de novela popular con argumentos atractivos para el lector poco exigente: las **Dime Novels**, llamadas así porque su precio era de diez centavos (un dime), o las denominadas **Pulps**, (por el papel de pulpa de madera en el que se editaban), que empezaron a introducir argumentos un poco más modernos.

Estos nuevos aires van a cambiar también la literatura popular en nuestro país. Los viejos dramas del folletín van a ir siendo sustituidos por los relatos de aventuras en todas sus variantes: exóticos, detectivescos, viajes, ciencia ficción, etc., pero manteniendo el carácter seriado que tan buenos resultados les había dado. Cada fascículo formaba una aventura más o menos independiente, aunque generalmente protagonizada por un mismo personaje.

Las antiguas cubiertas con grabados en blanco y negro fueron sustituyéndose por vistosas cubiertas en color con imágenes atractivas para el público.



Las colecciones

Los editores españoles adquirieron los derechos de muchas series tanto norteamericanas como europeas y contrataron también a los propios traductores de estas series para escribir otras con argumentos adaptados al público español. Los autores empiezan a copiar la forma de narrar de los americanos e incluso adoptan las mismas tramas pero españolizando a los personajes. Podemos citar el ejemplo de ***Toni: Históricas y emocionantes aventuras de un muchacho español en el país de las pieles rojas***.



Como el cliente quería saber a primera vista lo que iba a leer, los editores buscaban dejar clara la temática de cada una de las series. Gato Negro, por ejemplo, en su propaganda editorial las agrupaba en novelas de “blancos y pieles rojas”, de “espadas y puñales”, de “guerra”, de “bandidos”, de “muchachos valientes”, de “detectives”, de “piratas”, de “grandes aventuras”, “novelas históricas”, “grandes novelas”, etc. Cada volúmen solía incluir también la llamada “calificación moral”, es decir, la edad para el que estaba recomendado.

Los formatos eran muy variados y el precio de cada ejemplar oscilaba entre los diez y los veinte céntimos.



Primeras décadas | 1900-1920

Novelas de misterio y policiacas



El espionaje, el misterio y la intriga policiaca se convierten durante estos años en uno de los temas más recurrentes y exitosos. Desde el caballero **Dupin** de **Edgar Allan Poe**, pasando por los héroes del folletín o personajes como **Rocamboles** y por la novela romántica de **Dickens** y **Collins**, se irá forjando en estos años un género que llegará a su máximo esplendor con **Arthur Conan Doyle**. El éxito de sus novelas dio lugar a la creación de varias series de detectives, como **Sexton Blake** y a la proliferación de aventuras apócrifas basadas en el personaje de **Sherlock Holmes**, como **Memorias íntimas del rey de los detectives**.

También tuvieron gran éxito las series protagonizadas por ladrones de guante blanco como **Raffles, el rey de los ladrones**, o genios del mal, como **Fu-Manchú** o **Fantomas**, que representan el eterno enfrentamiento entre el bien y el mal, entre la ley y la justicia.



Uno de los personajes más emblemáticos de esta época fue el detective **Nick Carter**, que provenía de las Dime Novel americanas y que en España fue editado por **Sopena** con unas espléndidas cubiertas de **Palao**.

Con el paso de los años, la novela policiaca irá evolucionando hacia formas narrativas más complejas, dando lugar al subgénero de la novela negra, cuyos representantes literarios más tempranos fueron **Raymond Chandler** y **Dashiell Hammett**. El mundo del hampa, el crimen y los gansters, así como las aventuras de espionaje, tuvieron grandes representantes en la novela popular de nuestro país a través de series de éxito que se consolidarían en los años treinta y cuarenta.



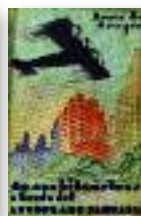
Aventuras

Para unos lectores ávidos de héroes con los que identificarse y necesitados como nunca de evadirse de la realidad que les rodeaba, no había mejor género que el de aventuras.

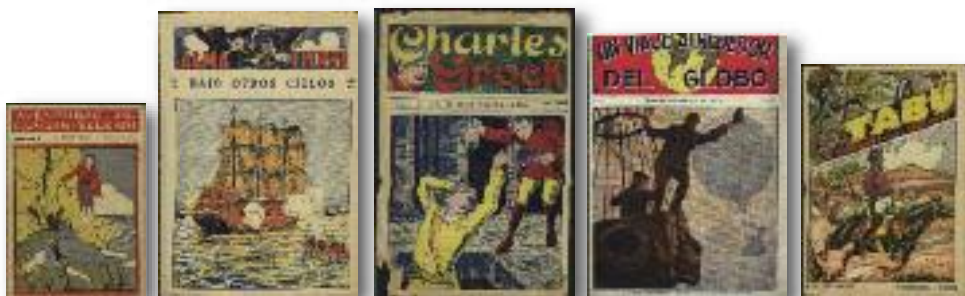


Los personajes de numerosísimas colecciones de la época respondían claramente a estos patrones saciando la sed de los lectores con miles de aventuras: viajes, marineras, fantásticas, de capa y espada, de bandoleros... un nutrido elenco de personajes entrañables que continuaron la senda marcada por **Robinson Crusoe**, **Mowgli** o **Phileas Fogg**.

Sin ser estrictamente de aventuras, no podemos olvidarnos de las novelas fantásticas y de ciencia ficción que también tuvieron bastante éxito. Uno de los pioneros de este género en nuestro país fue **Jesús de Aragón**, que firmaba bajo el seudónimo de **Capitán Sirius**.



Editoriales como **Bistagne**, **Sopena**, **Vincit**, **Marco** o **Gato Negro** fueron las encargadas de importar o perfilar las colecciones y los personajes que tanta demanda tenían y que con el tiempo se vieron arrinconados a la literatura infantil y juvenil.



Oeste

Este género llegó a nuestro país de la mano de **Buffalo Bill** a principios de siglo. Y llegó para quedarse durante décadas convirtiéndose en uno de los estilos más característicos de este tipo de publicaciones. Novelas de lectura fácil y amena en las que la ingenuidad con la que estaban escritas se compensaba con el colorido del ambiente y su gran fuerza de atracción: flechas que silban, galopadas, tiros, puñetazos, caravanas en tierra peligrosa, el inevitable *saloon*...

Sitting Bull, **el último piel roja**, **Lucha de razas**, **Pieles rojas contra blancos**, **Entre pieles rojas** y **Por tierras del profeta** de **Karl May**, son algunas de las primeras series que llegaron a nuestro país.



Novela literaria popularizada

Capítulo aparte merece la edición de un tipo de novelas populares que, bajo una apariencia humilde -editadas en papel de mala calidad, sin encuadernar y con una impresión no muy buena-, contribuyeron sin embargo a divulgar una literatura de calidad.

Estas series, que aparecen en el primer tercio del siglo, deben su éxito a diversos factores: precios muy baratos (entre 5 y 30 céntimos), gran variedad, periodicidad semanal y, sobre todo, que en ellas publican todos los grandes escritores del momento, fundamentalmente los de la Generación del 98, junto a otros que llegaron a ser reconocidos entonces y que hoy están casi olvidados.

Las colecciones se adquirían en quioscos y normalmente salían a la venta los viernes, día cercano a la retribución semanal de numerosos obreros y próximo al descanso dominical promulgado por el gobierno de Azcárraga en 1904. Tuvieron una gran importancia en el primer tercio de siglo, con tiradas de 40.000 y 50.000 ejemplares y supusieron el acercamiento de una literatura de calidad a nuevos colectivos sociales y la posibilidad de vivir de la literatura para muchos de los escritores más importantes de nuestro país.

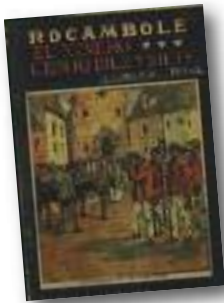
Colecciones como **El cuento semanal**, **Los contemporáneos**, **La novela corta**, **La novela semanal**, **La novela mundial** o **La novela de hoy** llenaron los quioscos de toda España incluyendo muchas primeras ediciones de los grandes escritores del momento. El número **Sor Simona** de **Benito Pérez Galdós** llegó a alcanzar los 200.000 ejemplares, y también fueron muy bien acogidas por el público colecciones que incluían obras dramáticas como





La novela teatral, La Farsa, El teatro moderno o La novela cómica. Otras colecciones, como La Novela Pasional, La novela exquisita, Vida Galante o La novela picaresca se especializaron en textos humorísticos y literatura erótica.

Vicente Blasco Ibáñez, figura fundamental de nuestras letras, dirigió la colección **La Novela Ilustrada** que aparece en 1905 y en la que tuvieron cabida las obras de los clásicos españoles como Cervantes, Quevedo o Moratín, junto a autores coetáneos de Blasco como Dumas, Víctor Hugo, Tolstoi, Conan Doyle y representantes del folletín como Ortega Frías o Manuel Fernández y González.



Fue él también quien introdujo en nuestro país el personaje de Ponson du Terrail, **Rocambole**, que tuvo gran éxito y fama, hasta el punto de que el adjetivo *rocambolesco* (extraordinario, exagerado o inverosímil) proviene del nombre de este singular detective.

"Ni soy libro, ni periódico, ni revista ilustrada. Y, sin embargo, tengo del libro casi el tamaño y es posible que también la densidad del contenido; de la revista, el precio, el cuidado de la presentación y los grabados; y del periódico, la intermitencia y la formal cualidad de la aparición a plazo fijo".

Presentación al público del nº 1 de La Novela Semanal
el 25 de junio de 1921

Los años 30

Editoriales

La década de los años 30 marcó un punto de inflexión con la aparición de nuevas editoriales que cultivaron este género con criterios más cercanos al gusto del público español. En ese empeño destacaron **Juventud** y **Molino**. La primera publicó dos colecciones apreciables **Colección popular Fama** y **La novela Azul** en las que se podían leer autores como **Edgar Wallace** o **Zane Grey**. La segunda, fundada en Barcelona en 1933, editó dos de las colecciones de mayor popularidad y duración de aquellos años: la **Biblioteca Oro** y la colección **Hombres Audaces**.

La **Biblioteca Oro** incluía obras de autores extranjeros, para cuya traducción se contó con un plantel de jóvenes como **Guillermo López Hipkiss**, **Manuel Vallvé** o **José Mallorquí**. Los géneros tratados eran variados: la serie azul se dedicó a la novela del oeste y a la novela de aventuras exóticas (**Erskine**, **Channing**, **Zane Grey**); la serie roja estaba dedicada a la novela histórica de capa y espada (**Dumas**, **Sabatini**) y la serie amarilla al género policíaco (**Agatha Christie**, **Oppenheim**).





Con la otra gran colección de **Molino**, **Hombres Audaces**, se inició la edición en España de las grandes series de los “pulp” americanos de los años 30. La colección empezó a publicarse en 1936 y constó de cuatro series dedicadas a otros tantos personajes y géneros: **Doc Savage** del género de aventuras fantásticas, **La Sombra**, policiaca, **Pete Rice**, del Oeste y **Bill Barnes** dedicada a un aviador aventurero. Cada fascículo semanal tenía un precio de 60 céntimos.



Las editoriales **Hyma** e **Iberia** también lanzaron colecciones emblemáticas y de gran calidad como la **Sexton Blake** o **Drake Durbin** (obsérvese la homofonía con la famosa serie **Dick Turpin**).

En las publicaciones de esta época no suele aparecer el nombre de la editorial y por eso resulta difícil una catalogación pormenorizada de las mismas. Hay que destacar editoriales como **El Gato Negro**, que fue el germen de la editorial **Bruguera**, **Granada y Cia.**, **Sopena**, **Marco**, **Vecchi**, **Atlante**, **Vincit**, **Iris** y **Bistagne** en las primeras décadas, y ya en los años 30, las editoriales **Molino**, **Clíper**, **Germán Plaza**, **Editorial Valenciana**, **Guerrí**, **Rollán**, **Toray**, **Cisne**, etc.



Autores e ilustradores

Hasta la década de los 30 las editoriales no daban importancia a los autores de las obras: su nombre no figuraba en las publicaciones y trabajaban como “obreros de la pluma” siguiendo las directrices del editor y los gustos del público. Si a esto añadimos el gusto de la época por el uso de seudónimos nos encontramos con grandes dificultades para identificarlos.

Algunos de los más conocidos fueron **Canellas Cals**, que simultaneaba su actividad con las revistas *Flechas y Pelayos* y *Chicos*, **Luis Millá y Gacio**, **Antonio Oller Bertrán**, **Guillermo López Hipkiss** o **Agustín Piracés**.

Los ilustradores sin embargo sí parecían tener relevancia y las cubiertas solían ir firmadas. Estos dibujantes eran los responsables de presentar la obra de forma atractiva, a través de cubiertas que hipnotizaran a los posibles compradores.

Aunque algunas rúbricas son ilegibles, sí podemos hablar de cubiertas firmadas por **Palau**, **Boix**, **Sainz de Morales**, **Echea**, **Eduardo Espada**, **Aguado**, **Escobar**, **M. Moreno**, **Kif**, **Longoria**, **J. Narro**, **Ariet**, **Junceda**, **Pedraza**, **Alberto Mestres**, **Vañó**, **E. Vicente** o **Darnis**.

En muchas cubiertas se reconoce claramente el estilo de ilustradores como **Joseph Donaz**, **Farell**, **Salvador Mestres**, **Niel**, **Jose María Palop**, **Rafael de Penagos**, **Enrique Pertegas**, **Federico Ribas**, **José Segrelles**, **Baldomero Toullot**, **Arturo Ballester**, **Arturo de la Portilla**, **R. Lago**, **Vidiella**, **Vinaixa**, **M. Ramos**, **J. Ferrer**, **Agustín Picares**, **Salinas**, **D'Ivors**.



López Hipkiss



Sainz de Morales



Longoria



Aguado



Ariet



Boquet



Echea



Escobar



Junceda



Narro



Palau



Pedraza



S. Mestres



Uribarren



Vañó



La edición durante la Guerra Civil

El panorama editorial, como es natural, sufrió un vuelco durante los años de la contienda. Muchas editoriales fueron colectivizadas y la publicación de colecciones de novela popular sufrió una brusca interrupción. Muchas de ellas se reanudarían tras la Guerra, en la década de los 40, pero muchos escritores, ilustradores y editores sufrieron represalias políticas que les obligaron a exiliarse.



La temática de la novela popular de estos años es muy variada: desde los folletines dramáticos de la editorial **Guerrri**, como **Gorriónes sin nido** o **Lirios abandonados**, hasta a las aventuras policíacas de **Sexton Blake** de la editorial **Hyma** o las **Vidas extraordinarias** de la editorial **Cisne** que, en 1936 publicaba títulos de marcado carácter político (**Zaharoff**, **El fabricante de guerras**), o sexual (**Sade**, **El brujo de la perversión sexual**).



La novela de "a duro" de la difícil posguerra.



Tras la Guerra Civil, durante los difíciles años de la postguerra, va a desaparecer por completo la *novela por entregas* y se produce la eclosión de la novela popular propiamente dicha, es decir, *novelitas* que narran una historia completa en un solo volumen.

Estas novelitas, que pronto empezaron a llamarse **bolsilibros**, **novelas de "a duro"** o **novelas de quiosco**, se editaban en pequeños tomos de 20x15 cm y 64 páginas o, ya en los 50, con un formato aún más pequeño y 124 páginas (ni más, ni menos). El papel era de mala calidad, las ilustraciones interiores escasas y en blanco y negro, y la cubierta con imágenes a todo color muy llamativas y espectaculares.

Las contracubiertas solían incluir publicidad de otras series o colecciones de la editorial.

Se publicaban con una periodicidad semanal, quincenal o mensual y, generalmente, el lector no adquiría cada uno de los tomos, sino que, por un módico precio, los intercambiaba en quioscos y mercadillos. En muchas de las que hoy se conservan, se pueden apreciar marcas (cruces, símbolos, letras) que la gente ponía para recordar si ya la había leído.

Los temas siguen siendo los mismos que en el periodo anterior (amor, oeste, aventuras, misterio...), pero los argumentos siguen unos patrones muy definidos y generalmente repetitivos, en los que parecen perder importancia los personajes o las tramas para poner el acento en la narración por la narración. Se trata de un producto pensado para un nuevo tipo de compradores: habitantes de las poblaciones urbanas y con un poder adquisitivo muy escaso.



Adquieren relevancia también en esta época las historietas (o tebeos), que con sus exploradores, cowboys, espadachines y damas en peligro, colmaron durante estos años las ansias de aventura de niños y adolescentes y que, al igual que la novela popular, se vendía e intercambiaba en los quioscos a precios muy asequibles para las deterioradas economías de la época. Tebeo y novela fueron las dos caras de una misma moneda: la de una literatura fácil y accesible que procuró el entretenimiento y la evasión de la sociedad española en los duros años de la posguerra.



En los años 50 los temas se reducen prácticamente a dos: el Oeste y la novela Rosa, pero la demanda no deja de aumentar y algunas editoriales se van convirtiendo en potentes industrias que constantemente multiplican sus tiradas. Los escritores trabajan “a destajo” para las editoriales, entregando a veces una novela cada semana. Es el caso, por ejemplo, de autores tan conocidos como [Marcial Lafuente Estefanía](#) o [Corín Tellado](#), autora confesa de más de 5.000 novelas.



Editoriales



Finalizada la Guerra Civil, varias editoriales comienzan a lanzar colecciones de novela popular. **Ediciones Marisal** de Madrid lanza la colección de **Aventuras**, que englobaba la **Serie Policiaca** y la **Serie Emoción**, con novelas inéditas en castellano, y la editorial **Hispano-Americana**, también de Madrid, edita la **Novela quincenal**, en la que incluye a autores españoles como **Federico Mediante** o **Fidel Prado**. Bilbao se convierte en estos años en el centro de la novela popular con editoriales como **Pluma**, **Familia** o **Zorrilla** y la emblemática editorial **Moderna** que, entre 1940 y 1944 publica la colección **Novela Argos**, en la que se empieza a buscar mayor calidad tanto en la edición como en los textos.

En medio de este diverso y poco definido panorama editorial, tuvo una gran importancia **Germán Plaza** que, además de publicar una nueva colección policiaca con el sello de la editorial **Cisne**, fue el creador de la que llegaría a ser una de las más importantes editoriales de la época: **Ediciones Cliper**. Con ella comienza a publicar las colecciones **Misterio** y **Novelas del Oeste**, para las que contrató a dos de los mejores traductores de la editorial **Molino**: **Guillermo López Hipkiss**, que se hizo cargo de la colección **Misterio** y **José Mallorquí** que se encargó, con gran éxito, de las **novelas del Oeste**.

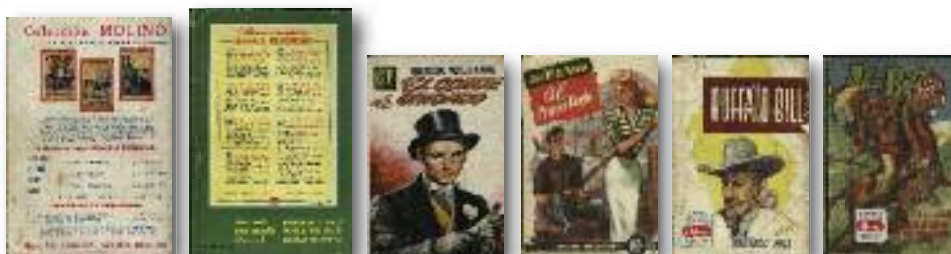


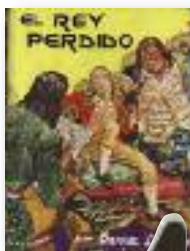
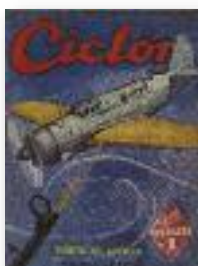
Plaza contribuyó a la profesionalización de los autores españoles garantizando así la continuidad y regularidad de unas publicaciones que se irían incrementando con el tiempo y evolucionando a modalidades muy diversas. Otras editoriales aprovecharon esta corriente y fueron consolidando un género en el que la hegemonía indiscutible la ejercieron las editoriales **Cliper**, **Molino** y **Bruguera**.



La editorial **Cliper** destacó sobre todo por las series de **El Encapuchado**, creada en 1946 por **Guillermo López Hipkiss**, y **El Coyote** de **José Mallorquí**, una de las series de mayor éxito de la novela popular española.

Bruguera, que fue fundada en Barcelona en 1940, se lanzó a cultivar todos los géneros. Autores destacados de esta editorial fueron **Fidel Prado**, **Federico Mediante** (denominado en la publicidad como el Julio Verne español) y, sobre todo, **Pedro Debrigode**, autor de la famosa serie **El pirata Negro**. **Bruguera** inundó literalmente los quioscos españoles, llegando a lanzar, en sus momentos más álgidos, más de 40 títulos semanales, la mitad de ellos dedicados al género del Oeste.





La veterana editorial **Molino**, por su parte, dio a conocer en nuestro país a los más populares detectives de la novela policiaca extranjera (Perry Mason, Hércules Poirot, Charlie Chan...) a través de su Biblioteca Oro, a la vez

que empieza a apostar por personajes más cercanos al público español a través de la serie **Nuevos héroes** que vino a sustituir a la antigua **Hombres Audaces**, y en la que los personajes de antaño eran sustituidos por otros de factura nacional (Yuma, Hércules, Ciclón, Duke, Tres hombres buenos), gracias al trabajo de los nuevos escritores españoles: Hipkiss, Martí, Avilés y Mallorquí. A ellas se sumó la notable **Colección Molino** en la que se reeditaron obras de Julio Verne, Karl May y otros clásicos de la novela de aventuras, en formato grande y espléndidas cubiertas de Bocquet y Freixas entre otros.

Otras editoriales de la época fueron **Toray**, **Rollán**, **Valenciana** y especialmente **Cíes**, de Vigo, que lanzó la Biblioteca X o la famosa colección Rodeo y que contaba en su nómina con extraordinarios autores como el gran Marcial Lafuente Estefanía, Fidel Prado o Corín Tellado.



Autores

Al finalizar la Guerra Civil las editoriales se encuentran con dificultades para publicar: muchos escritores y traductores han tenido que exiliarse, la censura hace estragos y, paralelamente, comienzan a deteriorarse las relaciones diplomáticas con los países anglosajones, a causa de la no intervención de España en la 2ª Guerra Mundial. El aislamiento al que se ve sometido el país dificulta el acceso a originales extranjeros obligando a las editoriales a buscar nuevos autores y, en muchos casos, serán los traductores, que conocen sobradamente el género, los que se conviertan en autores y den continuidad a las colecciones.

Surge así una nueva generación de autores que encontraron la oportunidad de iniciar una carrera profesional: **Enrique Cuenca Granch** y **Guillermo López Hiphkiss**, **Francisco González Ledesma (Silver Kane)**, **Eduardo de Guzmán (Edward Goodman)**, **Miguel Oliveros Tovar (Keith Luger)**, **Fidel Prado**, **Luis García Lecha (Clark Carrados)**, **Antonio Vera Ramírez (Lou Carrigan)**, **Pasual Enguídanos Usach (George H. White)**, **Pedro Debrigode (Peter Debry)**, entre otros y, sobre todo, **José Mallorquí**, **Marcial Lafuente Estefanía** y **Corín Tellado**, de la que hablaremos en el capítulo dedicado a la novela sentimental.





José Mallorquí inició su vida profesional como traductor pero pronto empezó a escribir textos para **Molino**, publicando varios títulos en la colección **Biblioteca Oro** y en las series **Hombres Audaces** y **Tres hombres buenos**. En 1944, ya en la editorial **Cliper**, inicia su obra cumbre **El Coyote**, que narra las aventuras de un hacendado californiano, de aparente carácter blando, que oculta la figura de un enmascarado defensor de los oprimidos. **El Coyote** gozó de tanto éxito que tuvo tiradas superiores a los 50.000 ejemplares y de él se hicieron películas y seriales radiofónicos, convirtiéndose en un auténtico fenómeno sociológico. Su autor se convirtió así en uno de los escritores más populares del momento.

Marcial Lafuente Estefanía fue un ingeniero industrial que, por azares de la Guerra Civil, acabó con sus huesos en la cárcel donde empezó a interesarse por la escritura. Una vez en la calle logró publicar su primera novela en la editorial **Cíes**, en 1943 y a partir de entonces no descansaría de escribir novelitas del Oeste para las colecciones **Biblioteca X** y **Rodeo** de la editorial gallega y, más adelante, para **Clíper**, **Dólar**, **Rollán** y, especialmente, **Bruguera**. **Estefanía** publicó miles de títulos, todos distintos y todos iguales al mismo tiempo. Novelas cargadas de violencia en las que los argumentos y los personajes se repetían, pero donde los lectores encontraban lo que querían. Fue un artesano de la novela, un maestro de su oficio y un innegable escritor de éxito popular.



Una de las características más destacadas de los autores españoles de novela popular fue el uso del seudónimo. La lista de seudónimos sería interminable pues se calcula que, entre 1940 y 1970, hubo unos 1200 autores que publicaron con 2000 seudónimos, es decir, la mayor parte de los autores de novela de quiosco utilizaron en algún momento de su vida un seudónimo, aunque también era frecuente que utilizaran más de uno o que un mismo seudónimo fuera compartido por varios autores. Por todo ello resulta bastante complicado conocer la autoría real de muchas obras, lo que, por otra parte, aporta mayor encanto si cabe a este tipo de publicaciones.

Ilustradores

Al hablar de este periodo hay que volver a remarcar la importancia decisiva de la parte gráfica en la novela popular: el reclamo insustituible de las coloridas cubiertas y el dinamismo que aportaban en el interior. A los ilustradores ya citados anteriormente, y que continuaron trabajando en esta etapa de esplendor del bolsilibro,

habría que sumar el magnífico trabajo de ilustradores como **Arturo Ballester**, **Riera Rojas**, **A. López Rubio**, **Munera**, **Freixas**, **G. Iranzo**, **Provensal**, **Ochoa**, **Juvé**, **Arribas**, **Batet**, **Darnís**... etc.

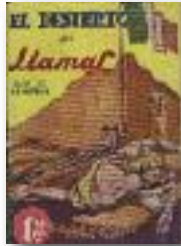
Las biografías de todos ellos son apasionantes: su relación con los autores y los editores; sus escauceos con la modernidad europea cercenada por la censura del franquismo; sus incursiones en el cómic y la publicidad e incluso sus peripecias personales condicionadas por su compromiso político.

De sus lápices surgieron personajes emblemáticos que forman parte de nuestra memoria iconográfica como **El Coyote** o **El Corsario Azul** de **Francisco Batet** y muchos otros que se pueden admirar en las cubiertas e interiores de algunas de estas novelas. También se puede apreciar en ellas la evolución del estilo y la influencia de las corrientes artísticas que inundaron de color el siglo XX y que adoptaron de una manera magnífica nuestros dibujantes, en un ejercicio de popularización también de la ilustración.





Batet



Cobos



Darnis



Planas



Freixas



Iranzo



López Rubio



Moreno



Tona



Riera Rojas



Sebastián



Porto

Domingo Ventura acababa de abrir una de las novelas que había seleccionado y perdía la mirada por sus primeros prometedores renglones. La barata épica de la colección de novelas del Oeste americano exaltaba su imaginación. Domingo Ventura, echado en su catre, fumando un cigarrillo y con una novela que abundase en fuegos de revólver y luchas cuerpo a cuerpo, era el hombre más feliz del barco. Domingo Ventura se acomodó en la litera de Manuel Espina, cruzó las piernas, después de haberse sacado con un movimiento mecánico los zapatos, encendió un cigarrillo y una gran felicidad le invadió.

Ignacio Aldecoa
Gran Sol
Alfaguara



La Novela Sentimental

Por su gran popularidad, difusión y permanencia en el tiempo, la novela sentimental merece que se le dedique un capítulo aparte.

Destinada exclusivamente al público femenino, este tipo de novela popular aparece, como tal, en los años 20. Anteriormente el folletín y la novela por entregas habían incluido algún elemento romántico pero siempre con tintes dramáticos y aleccionadores, y es en 1923 cuando la editorial **Juветud** lanza la primera de las colecciones de este género: **La Novela Rosa**, título con el que se daría nombre desde entonces a este tipo de publicaciones. La colección destacó por su calidad y aceptación entre las lectoras.

Tras la huella del éxito de esta primera colección empezaron a publicarse otras muchas: **La Novela corta**, **La Novela Mundial**, **Princesa de Eugenio Subirana**, **Popular Edita** o **La novela interesante**, que incluían novelas de autoras, generalmente extranjeras, como **Berta Ruck**, **Florencia S. Barclay**, **Carolina Invernizo** o **Elinor Glyn**, magníficamente ilustradas por dibujantes españoles como **Federico Ribas**, **Longoria**, **Ariet** o **Sainz de Morales**, entre otros.

Aunque “oficialmente” la novela del Oeste estaba dirigida al público masculino y la sentimental al femenino, en la realidad muchos varones leían a escondidas novela sentimental mientras ellas devoraban las del Oeste o aventuras. Algo parecido ocurría con la autoría de estos relatos, que no entendía de género y, amparados bajo el anonimato del seudónimo, hubo excelentes autores y autoras de todos los géneros.

La novela sentimental, a pesar de los nuevos aires de modernidad que parecía querer implantar la sociedad española, se supedita sin recato a la moral imperante y a los cánones de género establecidos. Su estilo y argumentos, previsibles y reiterativos, dibujaban bajo el amparo de las historias



de amor, a una mujer estereotipada, supeditada al hombre, dulce, sumisa, recatada y discreta. El personaje masculino, que buscaba el amor verdadero, casi siempre era inteligente, viril, maduro, rico, y ofrecía con su matrimonio, único fin de la historia, una estabilidad sentimental y económica a la heroína que había mantenido su serenidad ante todas las adversidades.

Los escaparates de los kioscos ofrecen así un colorido mosaico sentimental en el que se proyectaba un auténtico fenómeno social e ideológico.

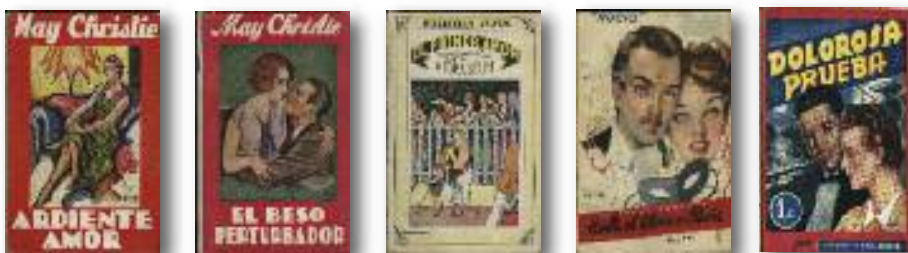


Años 30

Poco a poco, el mercado se multiplica y editoriales como **Juventud**, **Maucci**, **Edita**, **Eva**, **Bauzá**, **Iberia**, **Pueyo** o la **Sociedad General de Publicaciones** lanzan obras de gran calidad, que se publicitan como ediciones elegantes, encuadernadas en tela o con preciosas cubiertas policromas.

Algunas de las colecciones de novela sentimental más destacadas de esta década son **Pimpinela**, de la editorial **Bruguera**, la **Biblioteca Pueyo de Novelas selectas** o la **Biblioteca Rocío**, que lanzó **Betis** en 1937 y que tuvo tanto éxito que incluía en sus volúmenes la programación de radio. Todas ellas contaban con una esmerada edición y un extraordinario e impecable trabajo de ilustración.





Una serie de escritores distinguidos hánse [sic] dado a cultivar la novela para la mujer; esa novela bella, sana, interesante, contemporánea, que sabe plantear y resolver lógicamente los problemas del vivir, y ayuda a formar la voluntad y el carácter femeninos, por la emulación de los más nobles sentimiento humanos.

(Publicidad de la Colección popular Regina)

Años 40 y 50

Durante los años posteriores a la Guerra Civil, la novela sentimental fue una de las más cultivadas y vendidas, y muchos fueron los autores que de forma exclusiva u ocasional se dedicaron al género rosa. Autores

como **Juan Aguilar Catena**, **Trinidad Figueroa**, **Marisa Villardefrancos**, **Carmen Icaza**, **María Mercedes Ortoll**, **Mary Vidal**, **Luisa María Linares**, **Concha Linares Becerra**, **Rafael Pérez y Pérez**, **Isabel Salueña** o **Clotilde Méndez** publicaron miles de novelas en colecciones cuyos títulos lo dicen todo: **Violeta**, **Orquídea**, **Madreperla**, **Rosaura**, **Amapola**, **Azucena**, **Colección Jovencitas**, **Abril y mayo**, **Legiones blancas**, etc.

Para fidelizar al público lector y no competir con otras colecciones, las novelas se publicaban en diferentes días de la semana: la colección **Camelia** aparecía los lunes, **Madreperla** los martes, **Alondra** y **Rosaura** los miércoles, **Coral** y **Katrina** los jueves y **Corinto** y **Pimpinela** los viernes.



Con el tiempo estas novelas empiezan a cambiar de color, es decir, van dejando de ser “rosas” para aproximarse al “verde”, incluyendo, si no menciones directamente sexuales, sí abundantes alusiones eróticas, dentro, claro está, de lo que la censura y la moral de la época permitían.



Años 60 y 70: Corín Tellado



La autora por antonomasia de este género en nuestro país fue la escritora **María Socorro Tellado López: Corín Tellado**. Fue leída con pasión no sólo en España sino en toda Latinoamérica y en multitud de países en los que se han traducido sus novelas: se dice que, después de Cervantes, es la autora española más leída y editada en el mundo. Durante los años 60 y 70, **Corín Tellado** fue la reina indiscutible del género, llegando a vender cerca de cien mil ejemplares cada semana.

Su primera novela, **Atrevida apuesta**, se publica en 1946 en la editorial **Cies**, pero fue **Bruguera** quien editó la gran mayoría de su ingente obra. Durante mucho tiempo ha sido denostada como autora de un género fácil y carente de calidad, pero autores como Julio Cortázar, Vargas Llosa, García Márquez y Cabrera Infante expresaron su admiración por ella y por su obra, reconociéndole el mérito de haber acercado la literatura a millones de lectores hispanohablantes.

En sus novelas se puede apreciar fácilmente una evolución de los personajes femeninos a lo largo del tiempo: desde la mujer supeditada al hombre, de las primeras novelas, a las mujeres modernas, fuertes, con capacidad de decisión, de las novelas más recientes. En los años 50 las mujeres de **Corín** ya hablan idiomas, son secretarías o enfermeras y conducen automóviles, es decir, sus personajes femeninos van por delante de su época.

A ella no le gustaba la denominación “novela rosa” para designar sus obras, y prefería llamarlas sentimentales o novelas de evasión. **Manolo Lombardero**, uno de los principales artífices de la editorial **Planeta**, decía que su obra no se podía encuadrar en la novela rosa, porque su atrevimiento y audacia le habían permitido escapar de todo eso.



Mucho has olvidado, lector mío; empero la lectura de estas páginas evocará, entre la niebla de tus recuerdos, vagas visiones de otras épocas y lugares que atisbaron tus ojos de niño. Hoy te parecen sueños; pero si fueron ensueños de tus sueños infantiles, ¿de dónde procede la sustancia de que se formaron?

Fernando Savater

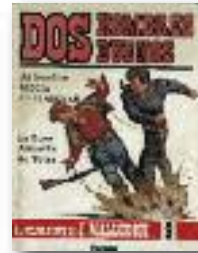


Epílogo

El género de la novela popular entra en decadencia en nuestro país a finales de los años 60 y así continuará a lo largo de los 70 y 80. La televisión, las nuevas formas de ocio y el aumento del nivel cultural fueron arrinconando a los bolsilibros hacia compartimentos estancos en un mercado editorial más versátil.

Algunas colecciones se seguían leyendo con profusión, sobre todo las de novelas del Oeste y sentimentales, con nuevos ribetes eróticos, en una recién estrenada democracia sin censura, pero el cierre de las principales editoriales: **Editorial Valenciana** en 1985, **Rollán** en 1992, **Toray** en 1993 y **Bruguera** en 1986 determinaron el agotamiento del género.

Sin embargo, lejos de desaparecer, los contenidos de la novela popular y el espíritu del folletín siguen existiendo entre nosotros, eso sí, adaptados perfectamente a las nuevas formas de consumo y producción. Las telenovelas de producción nacional o importadas de Sudamérica; las superproducciones cinematográficas de héroes y villanos; los incombustibles best sellers que podemos encontrar en cualquier quiosco o el furor vampírico que ha florecido en los últimos años, son dignos herederos de un género folletinesco que, a día de hoy, sigue vivo.



Bibliografía

Alemán Sainz, Francisco. *Las literaturas de Kiosco*. Barcelona: Planeta, 1975.

Ballesta, José. *Marcial Lafuente Estefanía. Galicia más Oeste que nunca* [DVD]. SD Video; Furancho Films, 2014.

Baulo, Sylvie. "La producción por entregas y las colecciones semanales". En: Infantes, Víctor; López, François; Botrel, Jean-François. *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, pp. 581-588

Bonet, Laureano. *La biblioteca folletinesca: una tentación permanente*. Madrid: Insula, septiembre 2004, nº 693, pp. 3-4.

Botrel, Jean-François. *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.

Carmona González, Ángeles. *Corín Tellado, el erotismo rosa*. Madrid: Espasa, 2002.

Cervera, Alfons. George H. "White" [en línea] <http://www.uv.es/erveab/white.htm> [Consulta: 2014.08.05] (ESP)

Charlo Ortiz-Repiso, Ramón. *La novela popular en España*. Sevilla: Universidad, Secretariado de Publicaciones, 2013.

Cuadrado, Jesús. *Atlas español de la cultura popular: de la historieta y su uso: 1873-2000*. Madrid: Sinsentido: Germán Sánchez Ruipérez, D.L. 2000.

Díez, Julián. "El mejor escritor del Oeste era español" [en línea] *Magazine*, 1 de abril, 2007. <http://www.elmundo.es/suplementos/magazine/2007/39/1175189255.html> [Consulta: 2014.08.05](ESP)

Eco, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen, 1990.

Eguidazu, Fernando. *Del folletín al bolsilibro. 50 años de novela popular española (1900-1950)*. Guadalajara: Silente, 2008

En quioscos y librerías: la novela popular en España, 1930-1980: exposición / organiza, Biblioteca Pública "Jovellanos"; [promueve], Gobierno del Principado de Asturias, Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo. Gijón: Biblioteca Pública "Jovellanos", 2007.

Ferreras, Juan Ignacio. *La novela por entregas 1840-1900 (Concentración obrera y economía editorial)*. Madrid: Taurus, 1972.

Herráez, Miguel. *Epistolario de Vicente Blasco Ibáñez-Francisco Sempere (1910-1917)*. Valencia: Generalitat Valenciana. Consell Valencià de Cultura, 1999.

Mallorquí, José. *El coyote*. Prólogos de César Mallorquí y Luis Alberto de Cuenca; edición de Ramón Charlo. Madrid: Cátedra, 2013.

Martínez de la Hidalga, Fernando... [et al.]. *La novela popular en España*. Madrid: Robel, 2000.

- *La novela popular en España 2*. Madrid: Robel, 2001.

Martínez Martín, Jesús A. (dir). *Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2001.

Porcel Torrens, Pedro. *Tragados por el abismo. La historieta de aventuras en España*. Alicante: Ediciones de Ponent, 2010.

Regueira, Tino. *Guía visual de la editorial Bruquera: (1940-1986)*. Barcelona: Glénat, D.L. 2005.

Rogers, P.P.; Lapuente, F.A. *Diccionario de seudónimos literarios españoles, con algunas iniciales*. Madrid: Gredos, 1977.

Romero Tobar, Leonardo. *La novela popular española del siglo XIX*. Madrid: Ariel, 1976.

- "El "continuará" de los folletines en la novela actual". En: *Ínsula*, septiembre 2004, nº 693, pp. 32-34

Savater, Fernando. *La infancia recuperada*. Madrid: Alianza, 1986.

Somerset Maugham, William. *Diez grandes novelas y sus autores*. Barcelona: Tusquets, 2003.

Tadeo Juan, Francisco. "Aproximación a un personaje, una revista y sus autores". En: Mallorquí, José; Batet, Francisco. *El Coyote*. Madrid: Aguilar, 2000.

Vázquez de Parga, Salvador. *Los mitos de la novela criminal*. Barcelona: Planeta, 1981.

- *Héroes de la aventura*. Barcelona: Planeta, 1983.
- *Espías de ficción*. Barcelona: Planeta, 1985.
- *La novela policiaca en España*. Barcelona: Ronsel, 1993.
- *Héroes y enamoradas*. Barcelona: Glenat, 2000.

"Un paseo por la novela popular española" [en línea]. En: *Documentos Radio Nacional de España*. <http://www.rtve.es/alcarta/audios/documentos-rne/documentos-rne-paseo-novela-popular-espanola/897487/> [Consulta: 2014.08.05] (ESP)

Zavala, Iris M. *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*. Salamanca: Anaya, 1971.



Este catálogo se terminó de imprimir,
en Salamanca, en el mes de octubre de 2014
con motivo de la 22 FERIA MUNICIPAL
del Libro Antiguo y de Ocasión





Ayuntamiento
de Salamanca

red de bibliotecas municipales
S a l a m a n c a

